# LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXXII | Alicante 25 Agosto 1903 | NÚMERO 8.



## INICIATIVA DIGNA DE APOYO

**COMUNICADO**

Sr. Director de LA REVELACION.

Alicante.

Mi querido amigo y hermano en creencias: Recordando que no há muchos meses abrió la Revista de su dignísima dirección una suscripción á favor de un espiritista falto de recursos y recordando también lo exiguo de lo recaudado, no por falta de voluntad de los hermosos corazones que respondieron al llamamiento sino porque espiritista y rico parecen dos palabras reñidas, voy á permitirme hacer por conducto de V. una especie de llamamiento á los hermanos en creencias de esa hermosa ciudad y su provincia:

Queridos hermanos que con nosotros comulgáis en la admiración por los Barbieri, espiritistas humildes y abnegados que no acostumbraban á dar la mitad sino toda la copa al pobre, ¿no os gustaría tener en Alicante mismo un pequeño monumento que les recordase? Claro está que tal monumento, -para ser digno de ellos,—de hermanos tan humildes y tan amantes del necesitado,—no ha de ser de mármoles y bronces, ni de oro y plata, sino de algo más práctico, en una palabra, MÁS ESPIRITISTA. Supongamos que establecemos en la redacción de LA REVELACION una *Caja de solidaridad* titulada:

# "LORENZO BARBIERI"

que dicha Caja recibe donativos en ropas y metálico, dando mensualmente cuenta de gastos é ingresos en las mismas cubiertas de la Revista. Quiero suponer que no respondieran más que cien correligionarios en toda la provincia—que algunos más responderán seguramente—y que estos cien hermanos no diesen más que cincuenta céntimos de peseta cada uno al mes y el que tenga zapatos ó ropa usados lo que pueda también. Al primer mes de funcionar nuestra CAJA podría entregar 50 pesetas al menesteroso que las necesitara.

Y ¿qué *monumento* más hermoso para Barbieri que ver que una Caja que lleva su nombre socorre al pobre con la humildad que Barbieri lo hacía?

Como que el Administrador de dicha CAJA podría serlo el Director de LA REVELACION y su domicilio el mismo de esta valiente y hermosa Revista, los gastos quedarían reducidos solamente á los socorros que se dieran y de este modo siempre podía haber en Alicante un pequeño fondo para casos tan tristes como al que antes me he referido.

Hagamos todos un pequeño sacrificio aunque no sea más que de 25 céntimos al mes. LA REVELACION, por su parte, hará un esfuerzo, yo por la mía, encabezo la lista poniendo 25 pesetas.

Y como sois espiritistas y sois alicantinos no os digo más.

Vuestro que os abraza con toda su alma,

QUIJOTICO.

***

Aplaudimos sin reservas la hermosísima idea expuesta por nuestro entrañable amigo y colaborador Quijotico, y, desde luego, confesamos que no han de faltarnos energías ni alientos para llevar á feliz realización pensamiento tan sublime, ya que al obrar de este modo entendemos que no hacemos otra cosa que *Espiritismo práctico*. Por lo tanto, en nuestros muy queridos hermanos en creencias está el que no sea vana ilusión de nuestra mente la *iniciativa digna de apoyo*, sino un hermoso hecho que patentizará, *más que nada*, su verdadero amor por el ideal que *dicen* sustentar.

LA REVELACION destina á fin tan laudabilísimo 25 pesetas, que con las 25 de Quijotico, hacen 50 ¡¡Arriba los corazones!! Ya tenemos DIEZ DUROS para poder dar principio á la obra.

Además, los espíritus de luz están con nosotros.

# Sección doctrinal

# LAS COMUNICACIONES

I

LAS comunicaciones de los espíritus, evitan muchísimos crímenes, apagan ó amortiguan el fuego devorador de la venganza, y extinguen lentamente los odios personales, evitan innumerables suicidios, hacen renacer muertas esperanzas, y ya que se vive tan mal, porque se dá la vida por la vida, cuando se encuentra lo que nos dán los espíritus en sus comunicaciones, cuando en nosotros mismos hallamos resistencia para sufrir valerosamente las consecuencias de nuestros anteriores desaciertos, y hasta llegamos á esperar en días mejores, seamos egoistas de nuestro propio bien, prestemos profunda atención á los consejos é instrucciones de los espíritus, ya que ellos nos dán el convencimiento de la eterna vida del espíritu y de su progreso indefinido.»

Esto decía yo hace algún tiempo á varios espiritistas, que escuchaban con marcada indiferencia las comunicaciones de los espíritus que asíduamente nos aconsejaban y nos guiaban por el mejor camino. Hoy comprendo perfectamente que un sér de ultratumba me quiere contar sus cuitas, y dejo correr mi pluma al impulso de su voluntad.

II

«Mucho te lo agradezco, pero en tu misma condescendencia la recompensa encontrarás demostrando una vez más con tus sencillos escritos el bien inapreciable que producen las comunicaciones de los espíritus.»

«Yo en mi última existencia, sin ser criminal, sin estar perseguido por la justicia, sin haber cometido ningún acto reprochable, no supe ni quise aprovecha el tiempo; indolente por naturaleza, á nadie fuí útil en mi juventud comenzando por mí mismo. Gasté mi fortuna lentamente, no aproveché los estudios de mi carrera de abogado, y llegué á la edad madura sin haber asegurado mi porvenir, gracias que un hermano de mi padre me daba albergue y alimento; pero mi existencia era tristísima, tanto, que decidí quitarme la vida para acabar de una vez, y salí un día de mi casa decidido á no volver.»

«Aquel día indudablemente yo no estaba sólo, porque se me ocurrió lo que nunca se me había ocurrido, entré en un templo católico y escuché atentamente un buen sermón sobre la vida de Cristo; las tinieblas que oscurecían mi mente

se disiparon un poco, y salí de la iglesia murmurando. Con esta religión no se va á ninguna parte.»

«Volví á mi casa, y dejé para el día siguiente el poner fin á mis días. Mas aquella noche formé el proyecto de ir á escuchar á un pastor protestante que tenía fama de gran orador, y por primera vez de mi vida me levanté muy temprano y fuí sin perder tiempo á buscar esperanzas y consuelos.»

«Me agradó mucho el orador sagrado, pero salí diciendo: Sólo se salvan los que creen en Cristo, yo no creo en nada entonces mi condenación es segura. ¿Y para los incrédulos no hay ningún puerto de salvación?»

«Maquinalmente me dirigí á casa de un amigo de mi padre y le conté en amistosa confesión lo que me acontecía y la determinación que había tomado de quitarme la vida. El anciano me escuchó atentamente y me dijo: Hoy comerás conmigo y esta noche te llevaré á un Centro espiritista, y si allí no encuentras un puerto de salvación, haz lo que quieras, prolonga tus días ó abrevia tus horas, puesto que cada cual es libre para ejercitar sus deseos.»

«Y efectivamente, aquella noche entré por primera vez en un Centro espiritista. Cuando llegamos la sesión estaba comenzada; en medio del salón que era muy grande, había una mesa de madera blanca muy larga y en torno de ella había muchas personas sentadas, de todas categorías y condiciones: tenían todas delante de sí cuadernillos de papel y lápices, y un sobre grande lacrado. Sólo una silla había vacía, que pronto la ocupó un mozo de cordel que iba con su blusa, su madeja de cordeles al hombro, cubriendo su cabeza un gorro ó barretina encarnada, se sentó sin saludar á nadie, cogió un lápiz y miró el sobre cerrado que ante sí tenía con mucha fijeza. Yo, dominado por una vivísima curiosidad me situé detrás de él, y ví que escribió con letra muy clara, *ser bueno es vivir*; después, miró nuevamente el sobre y trazó estas palabras: *el que cree que lo ignora todo*. Se detuvo algunos momentos, cogió el sobre, lo volvió á dejar en su sitio y dejó correr su pluma rápidamente, más pronto concluyó su cometido escribiendo lo siguiente: *el que vence sus pasiones.*»

«Los demás mediums escribieron largamente y luego se procedió á la operación más importante, que era la de abrir los sobres, leer las preguntas que dentro encerraban y las contestaciones que habian dado los mediums; yo estaba ansioso de saber las preguntas á las que habia contestado tan lacónicamente el mozo de cordel, al fin le llegó su vez y leyó las siguientes preguntas: ¿Qué es la felicidad? y él habia contestado. *Ser bueno es vivir*. ¿Quién es el más sabio? *El que cree que lo ignora todo*. ¿Quién es el más valiente? *El que vence sus pasiones.*»

«¡Qué asombrado me quedé! ¡y qué pequeño me ví!»

«Desde aquella noche fuí otro hombre, no descansé hasta encontrar una colocación modestísima, pero con la cual podía mantenerme; mi indolencia desapareció y fui la actividad pesonificada, leí, estudié, analisé, comparé, visité y

consolé á los enfermos, hubo en mi un cambio tan radical que yo mismo me desconocía, llegué á amar la vida, porque mis horas las empleaba en el bien, las comunicaciones de los espiritus, eran *cordiales* para mi alma y para mi cuerpo, llegué á ser feliz, en mi oscura mediania, y dejé la tierra tranquilo y sonriente, siendo acompañados mis restos por muchos espiritistas que decian en coro. ¡Era muy bueno!......

«¡De qué distinta manera dejé la tierra, de cómo yo pensaba dejarla!...trabajé con aprovechamiento veinte años, fuí util á mis semejantes y á mi mismo y desde el espacio prosigo mi trabajo inspirando á los que como tú han visto la luz de la verdad y consagran sus dias á propagar la nueva. No te canses de repetir que las comunicaciones de los espiritus son la voz de Dios, son los ecos del infinito, son los raudales de la eterna vida, son las verdades de todos los tiempos, son los recuerdos imperecederos de la historia universal, son la demostración de la justicia eterna. Sin las comunicaciones de los espíritus no se comprende la existencia de Dios, la vida parece una historia sin principio ni fin, y la injusticia humana inferior á la justicia divina; porque no se encuentra explicación lógica á las diferencias que existen entre los que nacen sanos y robustos, atractivos y hermosos, y los que entran en ese mundo deformes y repulsivos, los unos sin ojos, los otros sin brazos, aquellos jorobados, esotros idiotas, ¿qué crimen cometieron los recién nacidos?... y sólo con las existencias sucesivas: se explica racionalmente que cada sér se forme su envoltura corpórea adecuada á la expiación ó misión que tiene que desempeñar en la tierra; por eso sin las comunicaciones de los espíritus Dios aparece incomprensible, injusto, la razón no acierta á comprender cómo la omnipotencia divina es tan pródiga para unos y tan avara para otros.»

«Escribe, escribe, no te canses de recomendar el estudio del Espiritismo, que á muchos desgraciados apartarás del borde del abismo. Adiós.

III

Seguiré fielmente los consejos del espíritu que me ha contado á grandes rasgos su *vuelta* á la vida. Creo como él, que sin el conocimiento del Espiritismo *se vive sin vivir.*

Amalia Domingo Soler.

# Los espiritistas del siglo XX

(De Miguel Gimeno Eito)

*(Continuación)*

Y supuesto que hemos demostrado plenamente que Dios es bueno y misericordioso para todos y que la misión de los profetas no fué tanto de legisladores como de moralistas, síguese que toda nación tuvo sus profetas y que el don de profetizar no fué exclusivo de la nación judáica. En este punto convienen los historiadores sagrados y profanos, pues aunque el Antiguo Testamento nada dice de los profetas de otras naciones, esto poco importa, pues los hebreos se propusieron únicamente escribir su historia. Basta para nuestro objeto saber que hombres incircunscisos como Noé, Enoch, Abimelek, Balaam y otros, han profetizado, y que algunos profetas hebreos fueron enviados por Dios á otras naciones, como Ezequiel, Abadías á los idumeos, y Jonás á los ninivitas. Isaías lamenta los males de los judíos y los de otras naciones, y á todas predice calamidades y á todas anuncia bienes. Por eso dice (cap. XVI, vers. 9), probarán mis lágrimas el duelo que Jahzer me causa. En el capítulo XXIX, el mismo profeta predice las calamidades de los egipcios y su restablecimiento (véase vers. 19, 20, 21 y 25). Les anuncia que Dios enviará un Salvador que los libertará y se revelará á ellos á quien honrarán con sacrificios y obsequios; y finalmente llama á dicha nación, el pueblo de Egipto bendito de Dios, cosas todas que me parecen muy dignas de observarse. Jeremías, finalmente, es profeta de los hebreos y de todas las naciones, (cap. V, vers. 5), porque deplora y predice las calamidades generales y la libertad final de todos. Así se expresa (cap. XLVIII, vers. 31) sobre los moabitas: «Por eso elevaré mi voz á causa de Moab, y todo Moab excitará mis clamores, etc., etc.; y «Mi corazón vibró como un tambor por causa de Moab.» Predice luego el restablecimiento de los moabitas, el de los egipcios, ammonitas y elamitas. Es, pues, indudable que las demás naciones tuvieron también sus profetas que profetizaron para ellas y para los hebreos, aunque la escritura no menciona sino á Balaam, conocedor del destino de los hebreos y del de otras naciones. No es verosímil que Balaam solamente haya profetizado en la ocasión que dice la Escritura, pues de ella misma resulta que antes de esta época se había distinguido por el don de profecía y otras cualidades extraordinarias. Cuando, en efecto, Balak le hizo venir, le dijo: (Números cap. XXII, v. 6): «Sé que el que tú bendices es bendito y el que maldices queda maldito.» Balaam tenía, pues, la misma virtud de que habla el Génesis dada por Dios á Abraham (cap. XII, vers. 3), y

respondió según costumbre de los profetas á los emisarios de Balak, que siguieran á su lado hasta que Dios quisiera revelarle su voluntad. Cuando profetizaba, esto es, al interpretar la voluntad divina, solía decir de sí mismo: La voz del que oye la palabra de Dios, que conoce la ciencia (es decir, inteligencia ó presciencia) del Altísimo, que vé cara á cara al Omnipotente, que se postra en tierra pero con los ojos abiertos.» Después de bendecir á los hebreos según su costumbre por orden de Dios comenzó á profetizar á las demás naciones y anunciarles el porvenir. Lo cual demuestra que Balaam fué profeta toda su vida ó al menos que profetizó con suma frecuencia, y debe observarse también que poseía estas cualidades morales que dan á los profetas la seguridad de sus predicaciones, es decir, un espíritu únicamente inclinado al bien y á la equidad, porque no bendecía ni maldecía según su capricho, como Balak pensaba, sino según las órdenes de Dios. Así que respondió á Balak: «Balak me daría oro y plata cuanto cabe en su palacio, y yo no podría infringir el mandato de Dios y producir á mi voluntad el bien ó el mal. Lo que Dios diga eso diré » Si Dios se irritó contra Balaam mientras el viaje de éste, también se irritó contra Moisés cuando por orden suya iba á Egipto (Exodo cap. IV, vers. 24), si profetizaba por dinero, Samuel también lo tomaba (Samuel, lib. I, cap. IX, vers. 2 y 8) y, finalmente, si tuvo algunas debilidades, pueden consultarse acerca de esto la Epístola II de San Pedro (cap. II, vers. 15 y 16) y la de San Judas (vers. 11), y se le pueden aplicar aquellas palabras de la Escritura (Eclesiastés, cap. VII, vers. 20). «No hay hombre tan justo que siempre obre bien y nunca peque.» Verdaderamente debe creerse que sus discursos tenían ante Dios gran autoridad y que su poder maldiciente sería grande cuando la escritura dice con tanta frecuencia y como prueba de la misericordia de Dios para los israelitas, que Dios rehusó escuchar á Balaam y cambió en bendición su maldición (Deuteronomio, cap. XXIII, vers. 6) Josué, (cap. XXIV, vers. 10), Nehemias, (cap. XIII, vers. 2). De donde se sigue que Balaam debía ser muy agradable á Dios, pues á Dios no le llaman la atención los discursos y maldiciones de los impíos. Balaam fué, pues, un verdadero profeta y aunque Josué le llama (cap. XIII, vers. 20) adivino ó augur, este nombre debe tomarse en buen sentido, y los hombres que llamaban así los gentiles eran todos ellos verdaderos profetas mientras que los falsos adivinos que acusa y condena la Escritura, eran como los falsos profetas que engañaban á los judios. Esto resulta también de varios pasajes de la Escritura. Llegamos, pues, como conclusión, á deducir que el don de profecía no era propio de los judíos, sino común á todas las nacionees.

Hasta aquí el iluste pensador judío. Oigamos ahora á San Dionisio, areopagita, y para evitar repeticiones y dudas, veamos la paráfrasis de Georgio Paquimerio al capítulo IX-IV del «Libro de la Jerarquía celestial». Y también he de recordar á tu sabiduría episcopal (habla á Timoteo obispo de Efeso) como igualmente á Faraón y á Nabucodonosor les fueron mostradas visiones en sue-

ños, por medio de los ángeles encargados de aquellas naciones, mediante cuyas visiones se manifestaba á los mismos el cuidado que Dios tiene de todas las cosas, por medio de su providencia y dominio. Porque Este es Señor y proveedor y Dios de todo, como también Pablo declaró en muchos lugares diciendo: ¿Acaso Dios es también de los gentiles? También de los gentiles, porque uno solo es Dios.»

»Mas las visiones se hacen por medio de los ángeles, pero las resoluciones proceden de otra manera y no son de los ángeles; de modo, que los que descifraron los sueños fueron amigos de Dios y cercanos á los ángeles; de modo que la explicación de tales sueños fué hecha por Dios, mediante éstos. Así es que José explicó los sueños de Faraón acerca de los egipcios, y Daniel los de Nabucodonosor contra los babilonios. Y por tanto digo, que uno solo es el principado y por tanto, una sola la Providencia.

»Ni se ha de creer, en manera alguna, que Dios presidiese al pueblo judío como por capricho y de una manera exclusiva, y que á las demás naciones las presidieran: ó los ángeles por derecho propio y sin subordinación, ú otros iguales á Dios, ó contrarios á Èl, ó acaso algunos otros dioses. Sino que al contrario, lo que dice la Escritura en aquel cántico: Y fué hecho parte del Señor su pueblo Jacob, cuerda de su heredad Israel, se ha de entender en el sentido, no como si Dios hubiese dividido este nuestro mundo con los demás dioses ó con los ángeles, y que Èl se hubiese quedado con Israel como porción suya. ¿Pues cómo entonces? En el sentido de que esa altísima Providencia de todas las cosas encargó á sus propios ángeles todas las cosas de los hombres, para que sirviesen de guias saludables á los mismos, en cuanto á ellos, y que los elevasen hacia Dios; pero, entre todas aquellas naciones solamente Israel se convirtió á las luminaciones del verdadero Dios. De donde la Sagrada Escritura, significando que el mismo Israel se consagró á sí mismo al servicio del verdadero Dios, dice: Hízose parte del Señor. Y esto, para manifestar una vez más de qué manera también Israel, juntamente con las demás naciones, fué encargado á cierto ángel peculiar, por el cual fuese conducido al conocimento de Dios, con tal de que este pueblo quisiese también, y añade que Miguel fué el encargado de aquel pueblo. Con esto enseña claramente que es una sola Providencia de todas las cosas, la cual lo mismo preside á lo visible que á lo invisible; y que todas las naciones y cada una de ellas tuvo un ángel peculiar, para que éste dirigiese á Dios, principio de todas las cosas, á aquellos que voluntaria y libremente le siguiesen.»

Que «Los Vedas», «Libros Herméticos», «El Pentatéuco», «Los Evangelios», «Los Eddas», tienen con el «Corán» un común origen medianímico, bien claro se desprende de las siguientes lineas de este último: «Oh! Si los hombres de las Escrituras tuvieren la fé y el temor en el Señor, nosotros borraríamos sus pecados, les introduciríamos en los jardines de delicias. Si ellos observaran el

Pentatéuco y el Evangelio y los libros que el Señor les ha enviado, disfrutarían de los bienes que se encuentran bajo sus pasos y sobre sus cabezas. Entre ellos los hay que obran con rectitud, pero la mayor parte, ¡oh! que detestables son sus actos.» En el mismo Capítulo V del Corán puede tambien verse apuntado el principio de la salvación colectiva y universal: «Aquellos que creen: los Judios, los Sabeos, los Cristianos, que creen en Dios y en el último dia y que hubieren practicado la virtud, estarán exentos de temor y no se verán afligidos.» «Corán», cap. V. págs. 70 y 73.

Como dice perfectamente el Dr. Gerard Encausse:

«Jesús» habia sucedido á la inspiración de Moisés.

»Mahoma sucedió á la inspiración de Moisés y á la de Jesús, que reconoció igualmente divinas; solamente pretendió que los sectarios de Moisés se habian apartado de su doctrina y que los de Jesús habian comprendido mal la de su maestro.

»Es digno de notarse que fué este el mismo reproche que los Oráculos del Politéismo dirigieron constantemente á los Cristianos. Los oráculos consultados sobre la nueva religión, y sobre la no acostumbrada intolerancia de los sectarios, respondieron todos que no habia que acusar á Jesús de estos excesos, si no á sus discipulos que habian corrompido su doctrina. Jesús era un hombre divino, el más admirable de todos los que habian aparecido en la tierra.»

Y aquí apunta ya el verdadero espíritu de cada una de esas revelaciones parciales que los exclusivismos de las exégesis dogmáticas no pueden despojar de su genuino carácter de Códigos morales ensayando entre los pueblos fraternidades precursoras de la universal.

Ahora bien, recuérdense: los grandiosos Avatares índicos, las deidades que bajan á los Sinais sublimes Decálogos, los dioses helénicos que bajo apariencias de simples mortales descienden del Olimpo á tomar activa parte en los sucesos más culminantes de la historia. Recuérdense los treinta mil centinelas inmortales, invisibles, presentes en todas partes que—segun Hesiodo—observan las acciones humanas. Recuérdense los Paraisos, los Edenes, los Walhallas, reminiscencias de mundos superiores y los Avernos, las Gehennas, los Tártaros, reminiscencias de mundos inferiores.

Y digamos ¿en qué difiere este Espiritismo de la antiguedad tomada colectivamente, del de nuestros dias? Solamente en los nombres. El mando invisible se llama Piélago de luz eterna, se llama Olimpo. Los espiritus de luz, se llaman dioses; los Espíritus de tinieblas, demonios. Los médiums lúcidos, profetas; los médiums obsesados, endemoniados. Los fenómenos, prodigios; los dictados, revelaciones. Y tan es así que no pocas de estas últimas las hemos hecho nuestras por la profundidad y hermosura de sus enseñanzas.

Los Hijos de Dios y en particular los Cristos ¿han venido á abolir ese Espiritismo de las antiguas Revelaciones ó abolir los dogmas humanos que eclip-

sándolo le obscurecían? No hay más que verles: haciendo en sábado no pocas de sus curaciones, condenando el ejercicio de la virtud á son de trompeta, anunciando la llegada de tiempos en que no se adorará á Dios en samaritano monte ni en Jerusalém, esto es, en templos heterodoxos ni ortodoxos sino en Espíritu y en Verdad, predicando que el amor á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo constituye toda la Ley y los Profetas. No hay más que verles cuando asisten al templo, contender con los doctores, y expulsar á latigazos á los mercaderes; preferir á la sociedad de los rabbi y de los príncipes de los sacerdotes, la de execrados publicanos y pecadores arrepentidos; comparar al escriba y al fariseo á sepulcros blanqueados por fuera y por dentro llenos de podredumbre; finalmente, no hay más que verles caminando sobre las ondas de los lagos, transfigurándose en las montañas, repitiendo: que el reino de Dios no está fuera sino dentro de nosotros mismos, que si le buscamos con humildad podremos decir á los montes:—Separaos de ahí! y los montes nos obedecerán; y que á esta religión pura sin ritos y sin sacerdotes, vendrán gentes innúmeras del oriente y del occidente, del norte y del sur.

No nos detendremos á hacer notar la claridad con que todos ellos han hablado: de las innúmeras moradas de la casa del Padre, de la necesidad de renacer muchísimas veces, de que á Dios nadie le vió jamás y de que nuestro celeste Padre no hace distinción entre judíos y gentiles alumbrando su sol por igual al pecador que al justo, esto es, que en todos los Evangelios hállanse consignadas las verdades fundamentales de nuestra Doctrina, no por pensadores que las deducen del raciocinio sino por séres que cual Jesús á Nicodemo añaden.—«Lo que hemos visto atestiguamos y no recibís nuestro testimonio.»

*(Se continuará)*

## SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

# LAS NOCHES ALICANTINAS

XIX

Matias.—Por cierto que ya no eres tú sólo, querido Paco, el hombre que puede decirse predestinado (antes de nacer) á campeón de ideal sublime, porque San Emerio, Abad de Bañolas, ya fué anunciado en sueños á su madre por un Angel y San Julián obispo de Cuenca á su padre de un modo análogo. El primero, en el siglo VIII y el segundo en el siglo XII.

Paco.—Y por cierto, que prueba más elocuente de la preexistencia de las almas que la que este último nos ofrece, si no miente la narración, creo que hay pocas: «Luego que vió la luz—dice textualmente—levantó el tierno bracito, y echó la bendición á los circunstantes, como lo hacen los Obispos cuando bendicen al pueblo. Al asombro que causó esta maravilla se siguieron inmediatamente otras dos, que fueron á un mismo tiempo interpretación del misterioso sueño y explicación de la primera. El mismo día que bautizaron al niño, se oyó en el aire una suavísima música de los Angeles que cantaban este motete: *Hoy ha nacido un niño que en gracia no tiene par*; y al mismo tiempo que le estaban bautizando, se dejó ver sobre la pila un Angel en figura de un niño hermoso y corpulento con una mitra en la cabeza y con un báculo pastoral en la mano, que decía: *Juliàn ha de ser su nombre*. Esta continuación de prodigios se pudieron llamar, aún más que vaticinios, historia de lo futuro, ó noticia puntual de lo que Julián había de ser.»

Gabriel.—Bien lo recalca «El Año Cristiano» añadiendo: «Ahorro á sus devotos padres el cuidado de la educación, porque desde que fué capaz de ella, mostró que no la había menester. Prevenido con mucha anticipación de la divina gracia, comenzó á ser santo antes de ser hombre; y cuando apenas asomaba en su inocente alma el uso de la virtud.

Abdesllan.—Y ¿volvió á ser Obispo en su nueva existencia corporal?

Paco.—Sí, por cierto, y aunque no quería aceptar el cargo, llegó á ser un Obispo que recuerda al Monseñor Bienvenido de «Los Miserables», como vais á ver:

«Consagrado ya obispo, tuvo poco que hacer para disponer su familia. Reduciase toda ella á un solo criado, que le servía de paje, de capellán, de limosnero, de mayordomo y de secretario. Llamábase éste Lesmes, hombre en todo tan parecido á su amo, que rindió la vida en servicio de la caridad y mereció á la iglesia de Burgos, donde recibe culto su cuerpo, las veneraciones de Santo. Con esta comitiva se dirigió Julián á su obispado, y entró á pié en la ciudad de Cuenca sin admitir otro recibimiento que el que le hicieron (y él no podía excusar) las ansias de los pobres, las esperanzas de los huérfanos y los suspiros de los necesitados. Excedió con muchas ventajas toda su espectación. Declaró desde luego que no se interesaría ni en un solo maravedí de las rentas de su obispado, y cumplió á la letra lo que declaró. Dedicólas todas, hasta el último cornado, al sustento de los pobres, á la redención de los cautivos, á dar estado á las huérfanas desamparadas, á satisfacer deudas de los encarcelados, á socorrer hospitales, á regir y dotar otros nuevos, y á diferentes pias fundaciones; cuya memoria subsiste hoy en aquella ciudad donde parece que dejó la caridad como en herencia, y la misericordia como fruto del terreno ó como temperamento del clima. Mientras tanto, el Obispo y su Capellán, á imitación de San Pablo, se sustentaban con el trabajo de sus manos, haciendo cestillas que vendían para alimentarse, y les sobraba mucho del producto, que se agregaba á la gruesa de los pobres, porque para ayunar los dos necesitaban poco dinero. Era mucho el despacho de estas cestillas, porque en cada una de ellas llevaban los compradores un

seguro depósito de milagros, como se experimentó en una furiosa pestilencia que afligió en tiempo del santo Obispo á la ciudad. en la cual ningún enfermo las tocó que no hubiese encontrado en ellas la salud: prodigio que, aun después de muerto el Santo, se experimentó por largo tiempo en muchas enfermedades, supliendo las cestillas de San Julián lo que faltaba al acierto de los médicos ó á la eficacia de las medicinas. No podía olvidarse de las obras de misericordia espirituales el que con tanto esmero se dedicaba al ejercicio de las corporales, y era preciso que en su apostólico celo, ocupasen el primer lugar las necesidades del alma, cuando se hacían tanto en su caritativa compasión las diligencias del cuerpo. Estaba aún muy reciente en la diócesis de Cuenca la memoria de los infieles que la habían tiranizado, para que todavía no se conservasen muchas huellás que la mezcla de los moros había estampado en las costumbres de los cristianos; y para borrarlas del todo, visitaba Julián indefectiblemente cada año su obispado, y era cada visita. no como quiera una reforma, sino una visible transformación de los pueblos. Persuadido á que arreglado en los eclesiásticos el modelo de la grey saldría sin defectos la fundición del rebaño, se dedicaba principalmente á la buena formación de aquéllos: se compadecía de los flacos, abatia el orgullo de los díscolos, castigaba á los obstinados y nunca daba cuartel á los escandalosos; pero en todos prefería los suaves medios de la dulzura á las severidades del rigor; y cuando echaba mano de éstas, daba bien á entender que la aspereza de la medicina no era desabrimiento del médico, sino maliciosa rebeldía de la enfermedad. Con este método consiguió en breve tiempo que el clero de la diócesis de Cuenca fuese como un animado ejemplar á toda la clerecia de España; y para conservar en la suya el fruto de la reforma, ponía el mayor cuidado en no conferir órdenes á sujeto alguno, cuyas ejemplares costumbres no legitimasen la pureza de la vocación, y no pronosticasen el desempeño del estado, siendo de parecer que rara vez se hace un ejemplar ajustado de un seglar escandaloso.»

Abdesllan.—Efectivamente que fué un gran Obispo.

Gabriel. – Otra cosa sería el mundo católico, si en ese modelo se hubiesen mirado sus sucesores todos en España.

Paco. – Pero ninguna cosa le ganó más los corazones de todas sus ovejas, que aquellas entrañas de misericordia con que se deshacía en beneficio de ellas el liberalísimo pastor. Esta inagotable caridad, que fué su verdadero carácter, le mereció innumerables favores del cielo y fué acreditada con otros tantos prodigios En cierta ocasión tuvo por convidado en la casa de los pobres al mismo Jesucristo, que le agradeció lo que hacía por ellos honrándole con el título de *buen amigo suyo*, y prometiéndole en premio la eterna bienaventuranza. En otra vió repentinamente colmada de trigo su panera, para socorrer cierta necesidad, siendo así que reconocida un poco antes se hallaba sin un grano. En otra se vió entrar por la ciudad una milagrosa recua cargada de granos sin guía ni conductor, que se dirigió al palacio del Obispo; y dejando caer los costales desapareció sin poderse averiguar quién la había conducido. Dió orden el Santo á su fiel criado Lesmes, que al punto repar-

tiese todo aquel trigo entre los pobres, proporcionando la distribución á la necesidad de cada uno: hízolo Lesmes con tanto celo y con tanta actividad, que rindió la vida al exceso de trabajo: mártir de la caridad, que murió de fatiga porque otros no pereciesen.

*(Se continuará).*

## SECCIÓN CIENTÍFICA

# EL HORLA

## HISTORIA DE UNA OBSESIÓN

*(Continuación)*

6 de Julio.—¡Mi razón se extravía! Se han vuelto á beber el agua de mi botella esta noche; es decir, no estoy seguro de no haber sido yo. Pero... ¿si no soy yo, quién puede ser? ¿Quién? ¡Oh Dios mío, Dios mío! ¿Estaré loco? ¿Quién me salvará?

10 de Julio.—Acabo de hacer pruebas sorprendentes. Decididamente estoy loco.

El 6 de Julio, antes de acostarme, he colocado sobre la mesa: vino, leche, agua, pan y fresas. Se han bebido (ó me he bebido) toda el agua y un poco de leche. Las fresas, el pan y el vino, intactos.

El 7 de Julio he repetido la prueba, con idéntico resultado.

El 8 de Julio he suprimido el agua y la leche. Nada ha sido tocado.

El 9 de Julio, en fin, he colocado sobre la mesa agua y leche solamente, teniendo cuidado de envolver en lienzos de muselina blanca las botellas y de precintar los tapones. Después he frotado mis labios, mi barba y mis manos con plombagina, y me he acostado. El invencible sopor se ha apoderado de mí, seguido bien pronto de un terrible despertar. Noté en seguida que no me había movido. Las sábanas no estaban manchadas. Los lienzos que envolvían las botellas limpios, inmaculados. Desaté los precintos palpitante de emoción. ¡Cielos! ¡Ni una gota de agua! ¡Ni una gota de leche! ¡Ah Dios mío!

Inmediatamente he salido para París.

12 de Julio.—París.—Había perdido la cabeza estos últimos días. He sido juguete de mi enervada imaginación á menos que no sea sonámbulo ó que haya sufrido una de estas influencias comprobadas, pero inexplicables hasta hoy, que se llaman sugestiones. En todo caso, mi extravío rayaba en demencia y veinticuatro horas en París han sido suficientes para calmarme y devolverme la tranquilidad.

Ayer después del paseo y de las visitas, que han producido en mi alma el efecto de un aire nuevo y vivificante, me fuí á terminar la velada al Teatro Francés. Se ponía en escena una comedia de Alejandro Dumas, (hijo): este talento observador y poderoso ha terminado mi curación. Es evidente que la soledad es peligrosa para las inteligencias laboriosas. Nos son preciso á nuestro alrededor, hombres que piensen y que hablen. Cuando estamos solos mucho tiempo, poblamos nuestra existencia de fantasmas.

He vuelto al hotel muy contento por los *boulevards*. Al codearme con la multitud, pensaba, no sin ironía, en mis supersticiones de la semana pasada cuando me creia que un ser invisible habitaba bajo el mismo techo que yo. ¡Cuán débil es nuestra imaginación y qué pronto se azora y extravía al sentir el golpe de un hecho incomprensible, por pequeño que sea! En lugar de concluir con estas sencillas palabras: «No comprendo esto porque no puedo explicarme las causas», nos imaginamos espantosos misterios y lo atribuimos todo á un poder sobrenatural.

14 de Julio.—Fiesta de la República. Me he lanzado á la calle dispuesto á dar un gran paseo. Los cohetes y las banderolas me divierten como á un niño. Creo firmemente que es una estupidez alegrarse á plazo fijo por un decreto del gobierno. El pueblo es un rebaño de imbéciles, que tan pronto sufre un yugo necia y pacientemente, como se subleva y lo rompe con ferocidad. Se le dice: «Diviértete» y se divierte: se le manda á batirse con su vecino y se bate. Se le dice: «Vota por el Emperador» y vota por él: más tarde se le manda votar por la República y vota por la República. Los que lo dirigen son, si se quiere, más necios, puesto que obedecen á ciertos principios que por fuerza han de ser estúpidos, estériles y falsos, por lo mismo que son principios, es decir, ideas reputadas ciertas é inmutables en este mundo, donde no hay nada seguro ni cierto, donde hasta la luz, hasta el sonido, no son otra cosa que ilusiones.

16 de Julio.—Ayer he visto sucesos que me preocupan mucho.

Estuve invitado á comer en casa de una de mis primas, Mme. Sablé, cuyo marido manda el 76.° Regimiento de Cazadores de Limoges. Allí me encontré con dos señoras, de las cuales una es casada con un médico, el doctor Parent, que se ocupa mucho del estudio de las enfermedades nerviosas y de las manifestaciones extraordinarias del sistema, que en la actualidad han dado lugar á muchas experiencias sobre el hipnotismo y la sugestión.

El Doctor nos contó detalladamente los resultados prodigiosos obtenidos por algunos sabios ingleses y por un colega de la Universidad de Nancy. Las ideas que anticipaba me parecían de tal modo extrañas, que hube de manifestar mi credulidad.

—Estamos á punto—afirmaba—de descubrir uno de los más importantes secretos de la Naturaleza, es decir, uno de los más importantes del planeta, puesto que hay otro de mayor entidad, en lo inconmensurable, en los astros. Desde que el hombre piensa, desde que sabe expresar y escribir sus ideas, se siente poseido de un misterio impenetrable é incomprensible para sus sentidos groseros é imperfectos, y trata de suplir, por el esfuerzo de su

inteligencia, la impotencia de estos órganos. Cuando esta inteligencia vuelve al estado rudimentario, este comercio habitual de fenómenos invisibles ha tomado formas comunmente espantosas. De aquí nacen las creencias del pueblo en lo sobrenatural, las leyendas de las almas en pena, de hadas, gnomos, aparecidos, y hasta estoy por decir, la leyenda de Dios, puesto que no concebimos al gran artífice de lo creado, de cualquier religión que sea, sino bajo formas á invenciones muy mediocres, estúpidas y la mayor parte inaceptables, salidas todas ellas del limitado cerebro de la humanidad. Nada es más cierto que el sentido que encierra esta frase de Voltaire: «Dios ha hecho el hombre á su imagen, pero el hombre ha deshecho su obra, desfigurando á Dios.»

*(Se continuará)*

# CRÓNICA

El día 25 de Julio último, el centro «El Altruismo» de la ciudad de Badalona, celebró una interesante velada para honrar la memoria del que fué miembro de la misma entidad, D. Antonio Burgada.

Resultó sumamente simpática, como acostumbran serlo siempre estas veladas que tienen por objeto recordar las virtudes que adornaban á los seres queridos desencarnados y dar rienda suelta al cariño que tenemos para ellos acumulado en nuestro corazón.

Tomaron parte en la misma, para leer algún trabajo ó pronunciar discursos, los Sres. Casajuana, Amengual, Vilardell, Porta, Gil, Puigdoller, Sanmartí y Aguarod.

Además, amenizó el acto una banda de guitarras y bandurrias de la que había sido director el festejado.

Enviamos á los hermanos de Badalona nuestro aplauso por la celebración del acto reseñado, y al espíritu liberto nuestra felicitación más sincera por el recobro de su libertad, deseándole dicha y progreso en la vida de ultratumba.

⁂ A consecuencia de estar enfermo el entusiasta correligionario Don M. Pérez Barranquero, ilustrado redactor de la revista hermana *El Samaritano*, de Gibraltar, ha suspendido su publicación este estimado colega. De todo corazón deseamos que recobre la salud perdida nuestro querido hermano en creencias, y que con nuevos arrestos se presente en el estadio de la prensa el valiente *Samaritano*.

⁂ Del ilustrado colega *Lumen*, tomamos las siguientes noticias:

«El Dr. Sanz Benito, estando en Barcelona de paso para los baños de La Puda, á donde va á recabar la reposición de su quebrantada salud, dió el día 18 del mes pasado una conferencia pública en el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos»; el día 19 otra conferencia en el centro «La Buena Nueva», de Gracia; el día 26 una tercera conferencia en el centro «Fraternidad Humana», de Tarrasa, y el día 8 del que cursa, la cuarta conferencia en el «Centre Lirich y Dramatich», de Sabadell.

Conocidas las aptitudes y oratoria del conferenciante, no hay que decir sí resultarían notables los cuatro actos propagandistas que hemos citado.

Nuestra enhorabuena al Dr. Sanz Benito.

A propósito del mismo señor:

*El Norte de Castilla*, de Valladolid, le tributó en uno de sus números del mes pasado, grandes y muy entusiastas elogios por haber iniciado y contribuido eficazmente, en el seno del Ayuntamiento, del que es concejal, á la creación en la referida ciudad de una escuela pública de niños, y por el discurso que pronunció en el acto de la inauguración de la susodicha escuela.

¡Bien por el amigo y compañero!»

⁂ *¿A dónde vamos?*, importante revista de nuestra comunión, refiere lo siguiente:

«*William Crookes, diputado.*—Periódicos de Londres del 1.° de Abril, que tenemos á la vista, nos traen la interesante noticia de que el famoso sabio William Crookes, paladín del espiritismo experimental, acaba de ser elegido diputado al Parlamento británico, por Woolwich, con una mayoría de 3.229 votos sobre la candidatura conservadora.

Mr. Crookes representa las aspiraciones del elemento trabajador y liberal que se está constituyendo bajo el nombre de partido Lib-Lab. Esta agrupación defiende la autonomía de Irlanda, los derechos políticos de la mujer y la protección de las clases que viven del trabajo manual.»

⁂ Por exceso de original nos hemos visto precisados á retirar, para ser publicadas en el próximo número, la «Sección bibliográfica» y la «Medianímica.»

⁂ Para poder sufragar los gastos que origine la recopilación, en una série de tomos titulados «Ramos de violetas», de todas las poesías y artículos de propaganda espiritista que desde el año 1873 ha dado á luz la fecunda y bien cortada pluma de nuestra queridísima hermana en creencias D.ª Amalia Domingo Soler, leemos en nuestro muy apreciable colega *Luz y Unión*, que se ha abierto una suscripción cuya suma ascendía en el pasado mes á 1.332,75 pesetas.

Cada volumen constituirá un perfumado *bouquet* de aquellas florecillas humildes, que se venderá al reducido precio de *una peseta*, con el fin de que hasta los más modestos obreros puedan recrearse con su delicioso aroma.

La Revelacion, por su conocido estado de penuria, muy á su pesar no puede contribuir más que con el modesto óbolo de 10 pesetas, á obra de tan reconocidísima trascendencia, y con el fin de proporcionar más facilidades para la recaudación de fondos, á su vez también ha abierto una *lista de suscripción* con dicho objeto.

Pueden, pues, nuestros queridos lectores remitirnos sus donativos, que publicaremos en las cubiertas.

⁂ El 22 del mes actual hizo su tránsito á la vida de ultratumba, el inteligente y laborioso joven tipógrafo D. Vicente Bernabeu, que trabajaba en la imprenta en donde se publica nuestra Revista.

Enviamos á su familia el testimonio de nuestro más sentido pésame, y saludamos al espíritu liberto al reingresar de nuevo en el espacio.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate